

Pinacoteca histórica

OCTUBRE 2020

Isabel I de Castilla -La Católica- (Madrigal de las Altas Torres 1451- Medina del Campo 1504)

Reina de Castilla entre 1474 y 1504, fue la primogénita de Juan II de Castilla e Isabel de Portugal.



Isabel comenzó negociaciones secretas con el reino de Aragón para contraer matrimonio con Fernando, hijo y heredero de Juan II, de la misma edad que la propia Isabel. Los dos jóvenes se casan en secreto en octubre de 1469.

Siendo soberana, Isabel crea la Inquisición, apoya a Colón, un marinero que promete nuevas vías comerciales, reconquista Granada, une Castilla con Aragón y pacifica su propio reino.

Isabel participó decisivamente en el descubrimiento de América. Comenzaba a forjarse el Imperio español.

Murió el 26 de noviembre de 1504 en Medina del Campo.

Isabel, mujer fuerte ante las dificultades. A lo largo de su vida demostró con creces ese tesón y pasión por hacer lo correcto. Su fe inquebrantable la sostuvo en los momentos más arduos de su vida, tanto en el aspecto personal como en el aspecto político de la época.

Si la reina Isabel I de Castilla ocupa un lugar de primer plano es por el protagonismo que le tocó ejercer en la formación de la doble monarquía castellano-aragonesa y del Estado moderno.

Actuó con valentía y determinación ante los problemas que surgieron al principio de su reinado, pero todas las decisiones que tomó fueron meditadas desde la búsqueda de un bien mayor para su reino.



En este camino, elige con cabeza y corazón a Fernando, quien a pesar de su buena gestión, siempre estuvo a la sombra de Isabel, una reina que quería lo mejor para España.

Esta unión, evidentemente política, pero también bajo la bendición De Dios, logró transformar la variedad de reinos de la España medieval en un cuerpo político con una sola dirección, una sola diplomacia, un solo ejército; donde reunieron pueblos con lenguas, tradiciones históricas, costumbres diferentes, pero con el tesón de conseguir ser uno.

Y es ella, una mujer con principios, claridad en sus deberes y entrega para cumplir con sus obligaciones, la que nos enseña lo que es la UNIDAD.

Echando la vista atrás y teniendo como ejemplo a Isabel la Católica, como gran gobernadora, amante de su pueblo y luchadora de los derechos de sus ciudadanos, nos fijamos en su CORAZÓN FUERTE. Ese corazón que sufrió

traiciones, pero estuvo siempre bendecido y cuidado por Dios. Su austera vida y su entrega en la oración la llevaron a tomar las decisiones correctas pensando siempre en el bien de su pueblo.

¿Qué podemos destacar de Isabel la Católica? Es importantísimo destacar su humildad.

No gobernó por un interés personal sino por un interés general de las personas que formaban España. Y esta humildad nacía de su Fe profunda, de su vida de oración, de sus oraciones diarias. Su relación con Dios era el eje principal de su día a día, donde el rezo del Rosario y la Eucaristía, le hacían reflexionar para gobernar con justicia y determinación.

Isabel nunca tuvo miedo al fracaso o a la soledad, tenía muy claro cuáles eran los objetivos que tenía que cumplir y se encomendaba a Dios para conseguirlos de la manera más justa y verdadera.

Susana Fernández Suela